

GOLPE DE ESTADO EN HONDURAS

Adalberto Santana

Rafael Helidoro Valle fue el intelectual hondureño más destacado del siglo XX. Durante buena parte de su vida radicó en México, obligado en gran medida por las condiciones de vulnerabilidad política que la nación centroamericana padecía en ese entonces y padece en la actualidad. Por ello, el maestro y polígrafo hondureño llegó a afirmar, con lenguaje poético, que la “historia de Honduras se escribe en una lágrima”. Pensamiento que desafortunadamente sigue vigente puesto que el pasado 28 de junio de este año de 2009, Manuel Zelaya Rosales, presidente constitucional de Honduras, fue derrocado por un cruento golpe de Estado.

Ese lamentable suceso afecta no sólo a la nación hondureña, sino que de nueva cuenta pone en riesgo los avances de la democracia en América Latina, particularmente en un momento en el que gran parte de los gobiernos que detentan el poder en la primera década del siglo XXI, representan a los segmentos sociales e ideológicos tradicionalmente excluidos del poder durante el siglo XX. De tal manera, al expulsar furtivamente a territorio costarricense al mandatario centroamericano, los golpistas en Honduras lo que hicieron fue exportar el conflicto, internacionalizándolo, para mantener así las tradicionales formas de exclusión política. Cabe apuntar que cuando los militares secuestraron al presidente Zelaya, en un primer momento lo llevaron a la Base Militar de Soto Cano, en Palmerola, Honduras. Instalaciones militares que el ejército estadounidense ocupa en territorio hondureño y que en esencia constituyen un centro de operaciones contrainsurgentes para nuestra región. Llama la atención que Philip Crowley, portavoz del Departamento de Estado, haya señalado que al momento del golpe: “El personal militar (de EU) no estuvo involucrado en el vuelo que llevó al presidente Zelaya a Costa Rica el 28 de junio”. Trayendo a colación nuestra memoria histórica no debemos olvidar que en las tradicionales políticas estadounidenses hacia nuestra región, y en general hacia el resto del mundo, Washington ha manifestado en los hechos que no tiene amigos, lo que tiene son intereses.

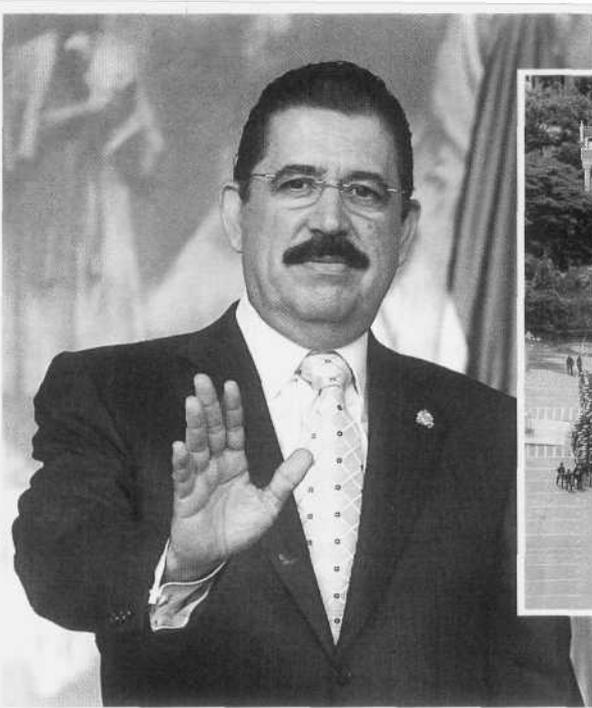
En términos generales, podemos afirmar que el 28 de junio de 2009 es un día trágico en la historia de la democracia en Honduras, uno de los países más vulnerables y con mayor inequidad y exclusión de América Latina, “el 66 por ciento de la población hondureña vive debajo de la línea de



pobreza y alrededor del 48 por ciento [vive] en la indigencia. Distintos estudios señalan que más del 50 por ciento de la población nacional se encuentra en [situación de] desempleo y subempleo”.¹ A nivel mundial se ha generado una enérgica condena contra el golpe de Estado, misma que se ha manifestado tanto en la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, el Grupo de Río y la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, así como entre otros gobiernos y organismos internacionales.

Sin duda, los militares hondureños y sus asesores provenientes de la derecha estadounidense y latinoamericana, lo que tenían planeado era no repetir el error que habían cometido los golpistas venezolanos. Nos referimos al hecho aquél en que pretendieron deponer al presidente Hugo Chávez Frías, el 11 de abril de 2002. En esa ocasión mantuvieron prisionero al presidente Chávez en la isla de La Orchila, dentro del territorio venezolano. La reacción del mandatario fue rotunda: jamás se rendiría y bajo ningún concepto renunciaría a su cargo. Desde su prisión, el presidente Chávez pudo evadir el cerco que pretendía mantenerlo aislado e hizo llegar un comunicado a su pueblo. En dicho comunicado manifestaba que seguía con vida y que no renunciaría a su investidura presidencial. Asimismo, exhortaba al pueblo a mantenerse firme en la lucha.

¹ Ramón Romero Cantarero, “Por la democracia y contra el golpe. Un análisis independiente”, Tegucigalpa, agosto de 2009, p. 5 (mimeo).



Manuel Zelaya Rosales



Manuel Zelaya y Oscar Arias, presidente de Costa Rica.

Esto es lo que trataron de evitar los militares en Honduras, por ello sacaron del territorio nacional al presidente Zelaya, pensando que así se amortiguaría la reacción contra el golpe de Estado. Sin embargo, a pocas horas de la consumación de ese hecho, los medios informativos internacionales cubrieron la noticia que todavía fue más difundida cuando el mismo presidente Zelaya y su homólogo costarricense, Oscar Arias, otorgaron una extensa entrevista a los medios de comunicación. La cobertura que le brindaron tanto Telesur como CNN, contribuyó aún más a que el conflicto hondureño fuera divulgado a nivel internacional.

En los días posteriores en Managua se realizó una reunión a la que asistieron el grupo del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y el Grupo *Pro Tempore* del Grupo de Río, a la que se sumaron los pronunciamientos de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Todas estas instancias manifestaron su profundo repudio al golpe de Estado y se negaron a otorgar el reconocimiento al gobierno *de facto* del señor Roberto Micheletti. Con ello se fortaleció la condena cada vez más acentuada contra el régimen golpista.

Incluso la misma Casa Blanca se ha visto obligada a otorgar de palabra su pleno respaldo a la administración de Manuel Zelaya, como legítimo presidente de Honduras y ha tenido que negar el reconocimiento a quienes se han identificado con el gobierno de facto. Situación semejante ha ocurrido en Argentina, Chile y México, entre otros países. Internamente, la resistencia popular contra los

golpistas ha mostrado una gran fortaleza y ha propiciado un mejor desempeño político en amplios sectores hondureños. La población se ha movilizado en busca de nuevas alternativas a la secular crisis del país centroamericano.

Pero sin duda, tanto en el plano interno como externo, vendrán momentos más determinantes en la lucha contra quienes encabezan el golpe de Estado. La tendencia es que a mediano plazo la balanza se incline a favor del presidente Manuel Zelaya, y que éste sea restituido en su cargo, al mismo tiempo que los golpistas sean obligados a abandonar el poder. De lograrse la restitución del orden constitucional y democrático, ganará no sólo el pueblo de Honduras, sino todos los países de América Latina y el Caribe. Junto con ello, la celebración del Bicentenario de la Independencia de nuestra América cobraría mayor prestancia y orgullo. ▣

Adalberto Santana. Mexicano, doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es actualmente director e investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la misma universidad. Autor de diversos libros sobre la historia política y cultural de Honduras, entre los cuales figuran: *El pensamiento de Francisco Morazán* (México, UNAM, 2003; Tegucigalpa, UPN, 2000 y 2003; y *La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, 2007) y *Honduras – México: una relación horizontal* (Tegucigalpa, Subirana, 1999). Es miembro del Consejo Editorial de *Archipielago*.